

## SEPTIMO DOMINGO DESPUÉS DE PENTECOSTÉS

## EVANGELIO

*Continuación del santo Evangelio según san Mateo, (vii, 15-21).*

Por aquel tiempo, dijo Jesús á sus discípulos: Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros cubiertos con piel de oveja, pero que por dentro son lobos raptores: ya los conoceréis por sus frutos. ¿ Se cogen las uvas en los espinos, ó los hijos en los cardos? Todo árbol bueno produce buenos frutos, y todo árbol malo, produce frutos malos. Un buen árbol no puede dar malos frutos, ni un árbol malo, frutos buenos. Todo árbol que no dé buenos frutos será cortado y echado al fuego: por sus frutos los reconoceréis. Todos los que me digan: Señor, Señor, no entrarán en el reino de los cielos; pero él que hace la voluntad de mi Padre, que está en el cielo, ese es él que entrará en el reino de los cielos.

*Sequentia sancti Evangelii secundum Matthæum (vii, 15-21).*

In illo tempore: Dixit Iesus discipulis suis: Attendite ad falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces: a fructibus eorum cognoscetis eos. Nunquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus? Sic omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor malos fructus facit. Non potest arbor bona malos fructus facere; neque arbor mala bonos fructus facere. Omnis arbor que non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur. Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos. Non omnis qui dicit mihi, Domine, Domine, intrabit in regnum cælorum; sed qui facit voluntatem Patris mei qui in cælis est, ipse intrabit in regnum cælorum.

## SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES

## PRIMERA INSTRUCCION

## De los falsos profetas.

Quienes son los falsos profetas. — II. En que se conocen. — III. Porqué es preciso guardarse de ellos. — IV. Cómo.

El Evangelio que acabo de leeros está sacado del admirable sermón que Nuestro Señor dirigió un día, desde lo alto de una montaña, á sus apóstoles y á una gran muchedumbre que le habia seguido hasta allí, y que por esta razón se le conoce con el nombre de *sermón de la Montaña*. El Evangelio de hace quince días estaba también sacado de este mismo sermón. En el pasaje que precede al Evangelio de hoy, Nuestro Señor habla á sus oyentes de dos vías, una archa que conduce al infierno, la otra estrecha, que dirige al cielo, y naturalmente insta muchísimo á sus discípulos para que sigan la vía estrecha. Pero, para seguir con mas seguridad esta vía algunos guías son necesarios. Pero, entre estos guías, los hay buenos y malos, sinceros y engañosos. Los buenos, nosotros los conocemos, son los apóstoles y sus sucesores, á quienes Jesucristo ha dicho: *quien os escucha, á mi mismo me escucha*<sup>1</sup>. Pero los malos guías, que son los falsos apóstoles, de que habla Nuestro Señor. ¿ quiénes son? ¿ cómo reconocerlos? ¿ porqué es necesario guardarse de ellos? ¿ y cómo lograrlo? Hé aqui lo que juntos, vamos á investigar esta mañana<sup>2</sup>.

1. Luc. x, 16.

2. El Evangelio de este sétimo domingo despues de Pentecostés, nos da á conocer un doble peligro que tenemos que evitar para alcanzar nuestra salvacion. — I. Peligro de ser seducidos y engañados por los doctores de mentira. *Attendite a falsis prophetis*. 1.º Aun en nuestros días hay falsos profetas que tratan de seducir las almas. Tales son: a) los doctores de incredulidad, los pretendidos espíritus fuertes, los racional-

I. *Quiénes son los falsos profetas.* — Antiguamente, entre los Judíos, el oficio de los profetas no era solamente predecir el porvenir; tenían además el cargo de enseñar al pueblo la ley de Dios,

listas, que rechazan todas las verdades reveladas, para no creer mas que aquello que enseña su débil razon; b) los heroges, que propagan doctrinas erroneas, que atacan la autoridad y los dogmas de la Iglesia católica, etc.; c) los libertinos, que predicán la inmoralidad, propagán máximas corruptoras, piden la emancipación de la carne, etc.; — 2º Debemos huir y separarnos de ellos con horror: *Attendite a falsis prophetis*; viendo en ellos; a) los enemigos de Jesucristo, de quien blasfeman, y de la Iglesia, que quisieran destruir; b) los enemigos de nuestra alma, á la que corrompen y quieren arrebatar el precioso tesoro de la fé, arrastrándola á su perdición, etc.; *Sunt lupi rapaces*; c) los enemigos de la sociedad, de que son la peste, y cuya ruina aceleran. Huyamos de su sociedad, de sus venenosos discursos, de sus libros corruptores, de sus malos periódicos, etc.; — 3º ¿Cuáles son sus astucias y artificios? a) Hacen alarde de sabiduría, de filosofía, de fuerza de espíritu, se consideran como los amigos de los hombres, etc.; b) no tienen en los labios otras palabras que las de tolerancia, filantropía etc.; c) no quieren mas que ilustrar á los hombres y arrancarlos al error y la superstición; d) predicán la moral; la beneficencia, el progreso, la felicidad de la humanidad, etc.: *Veniunt ad vos in vestimentis ovium.* — 4º ¿Porqué marcas podemos reconocerlos? a) Su conducta está lejos de responder á la elevación y pompa de su moral. En vano se buscaría en ellos la modestia, la humildad, la dulzura, la delicadeza de conciencia, la castidad, etc., del verdadero discípulo de Jesucristo: *A fructibus eorum cognoscetis eos*; b) los frutos de su doctrina no son menos perniciosos; son, para el alma, lo que el veneno es para el cuerpo: *Non est arbor bona, que facit fructus malos. Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* — II. Peligro de engañarnos nosotros mismos. Hay una via que parece recta al hombre y conduce á la perdición. 1º No basta creer; á la fé, es preciso unir la práctica; la fé sin las obras es muerta, é inutil para: *Non omnis qui dicit mihi: Domine, Domine, intrabit in regnum calorum.* Debemos, pues, cumplir exactamente todos nuestros deberes para con Dios,... para con el prójimo... para con nosotros mismos..., y en par-

é indicarle el camino de la salvación. Pero habia desde entónces falsos profetas, y la sagrada Escritura los menciona frecuentemente. En tiempos de Nuestro Señor, los falsos profetas eran los fariseos, que en lugar de enseñar al pueblo la ley de Dios, la corrompían con interpretaciones favorables á sus pasiones, y la sustitúan con las invenciones de su orgullo. Si estos falsos profetas no hubieran engañado al pueblo como lo hicieron, principalmente sobre los caracteres del Mesías, no hubiera encontrado el Salvador entre los Judíos, una desconfianza tan grande y hasta una tan grande repulsion. En efecto, en lugar de mostrarle tal como los profetas lo presentaban, como debiendo restaurar el mundo de su decadencia original, los fariseos lo representaban como debiendo ser un rey temporal poderosísimo, que pondría á los Judíos sobre todos los demás pueblos. Se habian formado y daban del Mesías esta idea, porque respondía á su orgullo, pues esperaban ser los primeros en el reino restaurado de Israel. Para este era un error voluntario en su principio, de los mas criminales, y que acreditado, debia tener las mas funestas consecuencias. Por esto el Salvador, hablando, sin ninguna duda directamente de los fariseos, decía á sus oyentes: *Guardaos de los falsos profetas.*

Pero los santos Padres nos aseguran que el Salvador no pensaba mas que en los fariseos, cuando se expresaba de esta manera. Fijando sus mirados en las edades futuras, veía que su Iglesia, como la sinagoga judía, no cesaría de verse asediada por falsos profetas que no omliría medios para desviar del camino recto á los fieles.

ticular, los deberes de nuestro estado: *Qui facit voluntatem Patris mei qui in celis ut, ipse intrabit regnum calorum.* 2º Nuestras obras, para ser mereitorias deben ser hechas: a) segun la voluntad de Dios..., conforme á las reglas de la obediencia, y no segun nuestros gustos y caprichos: *Qui facit voluntatem Patris*; b) no por vanidad, interés, amor propio, etc.; sino por puro amor de Dios, y del prójimo: *Multi dicent, Domine, nonne in nomine tuo, etc... Nunquam novi vos*; c) en estado de gracia y union con Dios: *Discedite a me, qui operamini iniquitatem* (DEHAUT, *L'Evang. expli.* 1 p. sect. 3, § 43.)

Y desde lejos nos gritaba tambien á nosotros: *Guardaos mucho de los falsos profetas*!

Acabamos de ver que, en tiempos de Nuestro Señor, los falsos

1. Magni momenti quidpiam indicatur, quoties Dominus in Evangelio nobis dicit: *Attendite*. Significauerit enim subesse aliquod periculum in abscondito, ita ut pervigilem ad custodiam nostram animæ lucem preferre oporteat, ut circumspiciamus nobis undequaque, et gressus nostros actusque consideremus, ne in periculum latitans incidamus. Sic: *Attendite ne faciatis iustitiam vestram coram hominibus, ut videamini ab eis*. Matth. vi, 1. Nempe ibi latet periculum vanæ gloriæ et elationis in mente, ideo vult nos huic rei diligenter advigilare, et prospicere. Unde sanctus Chrysostomus in eum locum sic dicit: « Cor nostrum attendere debemus. Invisibilis enim est serpens, quem observare iubemur, quia latenter ingreditur et seducit. Ubi enim res gloriosa agitur, ibi gloriatio facilius locum invenit. » — Similiter dicit Dominus: *Attendite a sermone phariseorum, quod est hypocrisis. Nihil enim occultum, quod non reveletur, neque absconditum quod non sciatur*. Luc. xii, 1 et 2. Fermentum absconditum latet in farina massa, et quod exiguum videbatur, crescit in majus, et ad saporem suum universam conspersionem trahit; unde si nimis acidum sit acre suo massam corrumpit. Sic et hypocrisis occulte inficit, ideoque advigilandum ne se commisceat operibus bonis. — Rursus, cum dixisset Dominus impossibile esse ut non veniant scandala; *Vae autem illi per quem veniant*, Luc. xxi, 1, subiicit: *Attendite vobis*. Ibid. 3. Hoc est: Cavete a scandalis tanquam a re maxime noxia, ne vel aliis illa obijciatis; vel objectis ab illis lædamini, in hoc vigilantia opus est, ne impingatis, aut alios impingere faciatis. — Iterum *Attendite vobis, ne graventur corda vestra crapula et ebrietate, et curis huius sæculi, et superveniat in vos repentina dies illa*. Luc. xxi, 34. Ubi periculum est, et quidem latens et obiectum periculum, perspicaci ibi opus est attentione, in his autem omnibus jam dictis advertens Dominus grave periculum, et nihilominus incuriam magnam plurimorum ideo repetit et inculcat: *Attendite, sive Attendite vobis*. — Sic igitur in hoc nostro Evangelio non sine speciali ratione dicit: *Attendite a falsis prophetis, qui veniunt ad vos in vestimentis ovium*. Unde sic in hunc locum loquitur sanctus Chrysostomus: « Quia falsi prophetae erant futuri non manifesti, sed absconditi, ideo consulens dicit: *Attendite, Non*

profetas, eran principalmente los fariseos. Pero los falsos profetas, ¿ quiénes son? Su número es muy grande, y para mas claridad, vamos á clasificarlos en varias categorías.

En primer término están los herejes, es decir, todos aquellos que, pretendiendo apoyarse en la sagrada Escritura, como hacian los fariseos, se proponen, unas veces, alterar las verdaderas creencias recibidas en la Iglesia, otras, introducir las nuevas, otras tambien, modificar sus preceptos y su moral. Uno de los primeros herejes fué Simon el Mago, que, en los mismos tiempos de los apóstoles, se daba en Samaria por Dios Padre, en Judea por Dios Hijo, y entre los Gentiles por el Espíritu Santo. Y entre los mas recientes, pueden citarse principalmente á Lutero y Calvino, que han negado la necesidad de las buenas obras y abolido todos los sacramentos, excepto el del Bautismo.

La segunda categoría de los falsos profetas son los cismáticos, esto es, aquellos que rompen la gerarquía establecida por Jesucristo en su Iglesia, y se separan del Papa. Los dos principales cismas que existen en este momento en Europa son el cisma anglicano y el ruso. A fines del siglo pasado, la revolucion trató de establecer en Francia una Iglesia cismática, que solo duró algunos años. Ne-

dicit: *Aspicite*. Ubi enim res certa est, aspicitur, id est simpliciter videtur. Ubi autem incerta attenditur, hoc est caute consideratur. Sic etiam consulti Sapiens attendere a pestifera societate: *Attende tibi a pestifero, fabricat enim mala*. Eccli. x, 35. Similiter et apostolus, omnino sese conformans verbis his Domini, majores natu Ecclesie sic alloquitur de periculo imminente: *Attendite vobis, et universo gregi, in que vos Spiritus Sanctus posuit episcopos regere ecclesiam Dei*. Act. xx, 28. Si queras quod illud periculum a quo ita cauta erat attendendum, respondet: *Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi rapaces in vos, non parcetes gregi. Et ex vobis ipsis urgent viri loquentes perversa, ut abducant discipulos post se*. Act. xx, 29 et 30. Hoc igitur grande periculum erat, quod præviderat apostolus, cui et providere satagebat, excitans sua præmonitione attentionem et curam in illis qui Ecclesie præerant (MARCHANT. *Ration. Præd. dom. 7. post Pentec.*).

cientemente, despues que el concilio del Vaticano hubo definido la infalibilidad pontifical, tres tentativas de cisma tuvieron lugar, con la complicidad de los poderes publicos, en Alemania, Suiza y Turquía; pero felizmente el éxito fué de poca duracion.

Por lo demás, esas dos primeras categorias de falsos profetas, los herejes y cismáticos « distintos por su naturaleza, se confunden casi siempre por los hechos. La heregia no tarda en convertirse en cisma: condenada por la autoridad, se rebela al punto y se separa de ella. El cisma, por su parte, conduce á la heregia por un camino corto. La fé que ya no tiene el apoyo de la autoridad infalible, cae pronto. El que abandona á su guia no tarda en extraviarse <sup>1</sup>. »

Una tercera categoria de falsos profetas está constituido por los pretendidos filosofos y sabios. Al contrario de los herejes y cismáticos, no se apoyan generalmente en la sagrada Escritura para sostener sus errores. So pretexto de erudicion, de critica y de ciencia, y pretendiendo no apelar mas que á la razon, enseñan por medio de la palabra ó de la Escritura, cosas contrarias á las verdades que nos han sido reveladas por Nuestro Señor, y que la santa Iglesia propone á nuestra creencia.

Forman la cuarta especie de falsos profetas todos aquellos que profesan, preconizan y propagan las máximas del mundo, como por ejemplo estas: que ánte todo es preciso proveer á las cosas temporales: que no es necesario, para salvarse, renunciar á las alegrías del mundo y atenerse á todo lo que manda la Iglesia: que el pecado no es, despues de todo, un mal tan grande que merezca ser castigado con eterno suplicio, especialmente por un Dios infinitamente misericordioso. Todos los que propagan estas máximas y otras parecidas, decimos que son falsos profetas, puesto que enseñan abiertamente, ó cuando menos tratan de insinuar con engaños que el camino del cielo no es tan estrecho como el Salvador se ha dignado decirnos.

Falsos profetas tambien son todos esos perversos escritores por

1. La Luz. *Expl. des Evang.* sept. dim. apr. la Pent.

medio del libro, el folleto, y el periodico, baten en brecha las enseñanzas, las prácticas y las instituciones de la Iglesia, aseguran que no tiene ya razon de ser, que no responde á las necesidades actuales, que es, por el contrario, una traba por el progreso, y que es preciso, por consiguiente, destruirla y reemplazarla con otra cosa.

Falsos profetas, finalmente, son todos esos detestables profesores que enseñan á los niños y á los jóvenes á no considerar á Dios mismo sino como una pura abstraccion, á no ver en su nombre mas que una buena vieja palabra, respetable si se quiere para las gentes que tienen preocupaciones, pero en el fondo vacia de sentido, y que les enseñan á prescindir de él en la práctica, á no contar nunca con él, y á vivir en todo como si no existiese.

Hé aquí principalmente cuales son, en nuestros dias, los falsos profetas, los doctores perversos contra los cuales Nuestro Señor nos manda preca vernos <sup>1</sup>.

1. *Attendite a falsis prophetis.* Nihil est tam sanctum, quod non emulatione corrumpitur: vitia transformant se in virtutes, avaritia vocatur providentia; prodigalitas laudatur ut liberalitas. Parem in modum pseudo prophetæ induunt prophetas a Deo miseros, et sicut isti vaticinantur, quæ ad Dei gloriam, et animarum salutem cedunt: ita illi homines deceptionibus circumveniunt, ut illos in perniciem trahant. Quinam sunt hi falsi prophetæ? sunt infamis illa trias, mundus, caro et dæmon. Detegamus illorum imposturas ad nostram cautelam. <sup>1</sup> Mundus, ut peccatores in malo firmet, imo audaciores, et impudenciores reddat, decipit illos exemplo peccatorum, qui salvi facti sunt. Verum attendite! Misericordiæ divinæ exempla non sunt trahenda in consequentiam. Ex eo quod latro a dextris salvatus sit, non sequitur etiam alium a sinistris salvari debere. Mundus quam læta prophetavit Ammanno, et suspensus in patibulo crepuit. — <sup>2</sup> Caro sub spe futuri temporis suadet peccatori dilationem penitentiae. Dicit, nunc fructe bonis, ede, bibe, lude, cum soneris, sat temporis habebis ad orandum et tristandum. Sic decipit epulonem, eumque immisericordem fecit erga Lazarum; credidit epulo deceptioni, et damnatus est. Etc. — <sup>3</sup> Dæmon decipit peccatorem præsumptione misericordiæ Dei: sic primis pa-

II. *¿En qué se conocen?* — No es generalmente muy difícil, á pesar del cuidado que casi siempre ponen en disfrazarse y guardarse. Se guardan bien, en efecto, por lo menos al principiarse, de manifestarse como en realidad son: pues saben perfectamente que si lo hiciesen, todo el mundo huiría de ellos, y no podrían engañar, ni, por consiguiente, ganar á nadie. Hé ahí porqué *vienen á nosotros*, nos dice Nuestro Señor *cubiertos con piel de oveja*. ¿Qué quiere decir: *Vienen á vosotros cubiertos con piel de oveja?* Antiguamente sobre todo en Oriente, los pastores acostumbraban mucho á hacerse vestidos con pieles de ovejas; lo que daba por resultado que, cuando algun ladrón queria apoderarse de un rebaño, se cubria con pieles de ovejas, y podia facilmente acercarse y llevarse á los pobres animales engañados, si nadie venia á impedirlo. A esta costumbre alude el Salvador cuando hablando de los falsos profetas decia que vienen á nosotros cubiertos con pieles de carneros. Esto quiere decir que, como los ladrones de rebaños se disfrazan para engañar á las ovejas, así los falsos profetas disfrazan sus ideas y proyectos para engañar las almas<sup>1</sup>. Por ejemplo, los frac-maso-

rentibus persuasit esum veliti pomi, inquiens: tantum abest, ut penam metuere debeatis apud Deum, ut potius felicitatem vestram promoturi sitis: *Eritis sicut dñi*. Quisquis ergo salvare cupit, caveat hos falsos prophetas! Si propter eorum deceptiones unus unicus fuisset damnatus, digni essent aeterna fuga et odio; quanto magis fugere et odisse illos oportet, eum propter illos milleni ac milleni damnati sunt. Etc. CLAUS, *Spicteleg*. Index conc. dom. 7. post Pentec.).

1. Vestes ovium, quas induunt hi lupi, sunt præterdere et obvelare suo errori et hæresi: 1º libertatem conscientie; 2º sententias S. Scripturæ in speciem suæ hæresi faventes; 3º reformationem morum Ecclesiæ, presertim cleri et ecclesiasticorum; 4º mansuetudinem, simplicitatem et simulationem pietatis; 5º blandiloquentiam et facundam garritatem, quibus tegunt suam lupinam sævitiam, seseque in animos audientium callide insinuant, ut eos deinde suo errore inficiant et interficiant, eorumque crumenas emungant opesque devorent: ut enim suo ventri serviant, animas sectatorum perdunt mittuntque in tartara,

nes, que son los falsos profetas mas activos de nuestros dias, se han guardado mucho, durante largo tiempo, de decir lo que que-

quæ sane lupina est voracitas et feritas. (CORN. A LAP. *Comm. in Matth.* vii, 15). — Si queris, quæ sint vestimenta ovium, quibus se contegunt et abscondunt hæretici. 1º Vestis ovina est nomen christianum, interprete Chrysostomo, hom. 19, opere imperfecto, ubi sic dicit: «Oves proprie christiani dicuntur: vestimentum autem ovile est species christianitatis.» Sic etiam interpretatur Tertullianus, libro de præsumptionibus. c. iv, ubi ait: «Quæ sunt istæ pelles ovium, nisi nominis christiani extrinsecus superficies?» 2º Vestes ovium sunt blandimenta verborum. Quia, ut ait apostolus: *Per multas benedictiones et dulces sermones seducunt corda innocentium*. Rom. xvi, 18. Assentiuntur et adulant quibusdam, ut eos attrahant ad se et sua castra; promissisque eos obligant quos veritate non possunt. Unde de illis dicebat Tertullianus, libro de Præscriptione, c. xli: «Ordinationes eorum temeraria, leves, inconstantes: nunc neophytos collocant, nunc sæculo adstrictos, hoc est conjugio; nunc apostatas nostros, ut gloria eos obligent, quos veritate non possunt. Nusquam facilius proficitur quam in castris rebellium, ubi ipsum esse illic promereri est.» 3º Vestimenta ovium sunt opera quædam externa simulate pietatis: exhibent enim superficialitate: nusquam mansuetudinem, humilitatem, zelum honoris divini, et sic contegunt falsam suam doctrinam et intentionem perversam. Sic solent idola et figmenta sua virtutis specie convestire. Hoc semper eis in more fuit. Unde Origenes de antiquis Marcionis et Valentini discipulis sic dicit, hom. 7 in Ezechielem. «Vide mihi aliquem Marcionistam, sive discipulum Valentini, aut cuiuslibet hæresis defensorem, et considera quomodo idola sua, id est, figmenta quæ ipse composuit, mansuetudine et castitate vestiat, ut in aures audientium facilius ex vite bonitate ornatus sermo subrepat.» — Denique vestimenta ovium sunt eloquia Scripturarum, quibus hæretici falsam suam doctrinam convestiant, ut decipiant. Hoc eleganter docet Vincentius Lirinensis, in aureo suo libello contra profanas novitates, ubi inter cætera hæc habet: «Qui sunt vestitus ovium, nisi prophetarum et apostolorum preloquia? Qui sunt lupi rapaces, nisi sensus hæreticorum feri et rabidi? Sed ut fallacius incautum ovibus obrepant, lupinam deponunt speciem, et sese divinæ legis sententiis velut quibusdam velleribus obvolvunt, ut cum

rian. Aún hoy, por mas que sus obras los descubran y desmientan sus palabras, continuan tan enmascarados como pueden. Lo que quieren, ya nadie lo ignora. es suprimir á Dios y sus leyes, y establecer un estado de cosas donde las pasiones puedan complacerse.

quique lanarum mollitiem præsererit, nequaquam dentium aculeos pertimescat. » Imitantur sane heretici hac in re patrem suum Satanam, qui ad Filium Dei decipiendum dum advenit, auctoritate sacramentorum Scripturarum, fallaciam suam velare voluit (MARCHANT. *Ration. Prædic.* dom. 7. post Pentec.). — Veniunt ad vos in vestimentis ovium, intrinsecus autem sunt lupi rapaces. — I. Vestimenta ovium sunt, 1º quælibet opertoria, quibus peccatum tegitur et coloratur; 2º quælibet illecebæ et temporalia commoda, quibus animæ ad malum seducuntur; 3º melliti sermones, fallaces laudes aut pollicitationes, quibus innocentia seductores insidias parant. — II. Lupi, qui veniunt in vestimentis ovium, quinam sunt? 1º Diabolus, circueus et quærens quem devoret. I. Pet. v. 8. Venit autem in persona hominum seductorum: hi enim extrinsecus videntur esse homines, quandoque amici aut consanguinei, et quidem honesti, imo templum frequentantes... intrinsecus vero sunt lupi infernales, rapientes homini honorem, pacem, fortunam, et præsertim animam perdendam in inferno. Væ homini illi, qui dæmonis personam agit, satanæ ministerium implet... *Væ homini illi, per quem scandalum venit!* Matth. xviii, 7... 2º Lupus rapax quoque est, quælibet passio indomita, quæ initio est velut ovis, sed paulatim mutatur in lupum rapacem... 3º Lupus rapax est mundus, seu amor mundi, qui multiformi honestatis specie, se in animam piam insinuat, eamque bonis pretiosissimis spoliatur. — III. Quare inimici animæ sese abscondunt? Quia secus suo terrenter aspectu. Etenim tam horribile est malum, quod diabolus, mundus, et quælibet perversa passio affert, ut, nisi absconderet illud, pro nullo mundi bono cuiquam acceptandum persuaderet... — IV. At sufficienter a Christo Domino, et ab Ecclesia pastoribus ovina pellis soluta est atque detracta, ut lupi fauces appareant. Nihilominus minus plurimi sunt imprudentes, qui clausis oculis in lupi fauces sese conjiciunt; — vel, qui lemerario ad inimicum accedunt quasi non nociturum; imo quasi ipsimet lupum in agnum convertere possent. *Qui amat periculum, in illo peribit.* Eccli. iii, 27. (SCHOTTFE, *Evang. illustr.* dom. 7. post Pentec.).

Pero ¿confiesan sus propósitos y se dan á conocer por lo que son? Ciertamente no: vienen á vosotros como hombres muy corteses, llenos de buenas intenciones, hablando de filantropía, de tolerancia, de libertad, igualdad y fraternidad. Solo cuando llegan á ser los Señores, arrojan su máscara, se despojan de su disfraz y aparecen lo que son: lobos devoradores. Entónces, como el 93, deportan, ahogan, guillotinan y asesinan, no solo á los que se les resisten, no solo á los que no son abiertamente de su parecer, sino hasta aquellos que son solamente sospechosos de no serlo. Entónces, como en nuestros días, se apoderan de todos los rodages de la administración, echan á todos los que no piensan como ellos, expulsan á Dios de las leyes y de todas las instituciones, hacen á la Iglesia una guerra sin tregua ponen fuera de sus casas, en la calle, á los religiosos, arruinan á las religiosas con arbitrarios impuestos, y finalmente, quitan violentamente á los padres cristianos, sus hijos para formarlos á su imágen, y hacer de ellos unos pequeños ateos.

Y he aquí precisamente por que signo se conocen los falsos profetas, es decir, por sus obras, como el Salvador nos lo enseña en estas palabras: *Los conoceréis por sus frutos* <sup>1</sup>, nos dice: *¿Acaso se cogen las uvas en los espinos, ó los higos en los cardos? Todo árbol bueno, produce buenos frutos, y todo árbol malo, produce frutos malos. Un buen árbol no puede producir malos frutos, ni un árbol malo frutos buenos* <sup>2</sup>. Por muy bien que se disfrazen los

1. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* A fructibus, id est ab operibus ac moribus, sive bonis sive vitiosis, indicium veritatis vel falsitatis habebitis. — Indicium quod Dominus dare intendit, vulgare est et commune, quo pseudopropheta: plerumque dignosci poterunt, etsi nec infallibile nec unicum est. Dantur enim alia media, nempe scientifica, discernendi verum a falso; datur et regula suprema, iudicium infallibile Ecclesiæ. — Dicendo *a fructibus*, metaphora ulitur, quæ subsequenti allegoriæ locum præbet. Fructus vocat opera, quia sicut arbor ad generanda pomata, ita ad virtutum opera producenda homo natus est (SCHOTTFE, *Evang. illustr.* dom. 7. post Pentec.).

2. Facile etiam hypocritæ capiuntur: via enim quam jussi sunt am-

falsos profetas, llega, sin embargo, un momento mas pronto ó mas tarde en que necesariamente se les conoce por los frutos que dan ó por las acciones que ejecutan. ¿ Y cuáles son los frutos que dan

bulare, laboriosa est; hypocrita autem laborare non utique eliget; deinde ut non dicas quoniam impossibile est cognoscere tales, rursus rationem ab humano exemplo ponit, dicens: *Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* (S. JOAN. CHRYSOST. in Matth. hom. 24). — Uva in se mysterium Christi habet: sicut enim botrus multa in se grana ligno mediante suspendit, sic et Christus multos sibi fideles per lignum crucis tenet adjunctos. Ficus autem est Ecclesia, quæ multos fideles tenet dulci quodam charitatis amplexu, sicut ficus multa grana uno tegmine tenet inclusa. Sunt ergo in ficu signa hæc: charitatis quidem in dulcedine; unitatis autem in conjunctione granorum. In uva autem patientiæ quidem signum est, quia in torcular mittitur; gaudii autem, quia *vinum lætificat cor homini*, Ps. ciii; sinceritatis, quia non est aqua permixtum; suauitatis autem in delectatione. Spina autem et tribulus ex quacumque parte habet aculeos; sic et servos diaboli si ex quacumque parte consideraverimus, iniquitatibus pleni sunt. Non possunt ergo hujusmodi spinæ et tribuli ecclesiasticos fructus proferre. Quod autem particulariter sub similitudine ficus et vitis, spinæ et tribuli dixerat, ostendit consequenter universaliter esse verum, cum dicit: *Sic omnis arbor bona fructus bonos facit; mala autem arbor fructus malos facit* (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. impert.* hom. 49). — *Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* Sensus est quasi diceret: Sicut e spinis nequeunt nasci et colligi uve, nec e tribulis ficus; sic ab hæreticis et pravis doctoribus, nullus fructus bonus et suavis veræ virtutis, sed tantummodo fructus malus, asper et spinosus omnigeni vitii produci solet: unum fere sicut alterum est naturale. — Pravi doctores exhibentur ut plantæ aut frutices mali, nempe ut spinæ et tribuli; in qua tamen comparatione dissimilitudo duplex notanda est. Nam 1º spinæ nunquam producent uvas; pravi vero doctores aliquando bona opera faciunt, v. g. eleemosynas erogando. Id autem fit per accidens, estque fructus non doctrinæ falsæ, sed alienjuss veritatis, quam hæreticus homo adhuc conservat. Etenim hæresis et falsa doctrina, quæ nata est, vitia ut proprios fructus generare, ipsum hominem non totaliter, sive quoad doctrinam, sive quoad mores corrumpere solet. Remanent ergo in he-

los falsos profetas? Los falsos profetas van al asalto y destruccion de la religion catolica cuyos frutos son, segun el apóstol san Pablo, *la caridad, la alegría, la paz, la paciencia, la dulzura, la bondad,*

terodoxo doctore veritatis reliquæ, ex quibus bona, si quæ operatur, procedunt. Sic liberalitatem in pauperes si exerceat, hic fructus non sui erroris est, sed vel naturalis benignitatis, vel doctrinæ revelatæ de eleemosyna, quam conservat. — 2º Altera dissimilitudo est, quod frutex et arbor mala, causa existit naturalis ac *necessaria*; pravius vero doctor, causa *libera*. Arbor ergo mala, puta spina, uvam producere nullo modo potest, et necessario profert aculeos; neque sese in vitem mutare potest, sed necessario manet spina: doctor vero quantumvis pravius, quia liberum habet arbitrium, potest quedam bona, etiam suæ doctrinæ contraria, operari: imo, per gratiam Dei, quæ vel pessimis hominibus non negatur, sese in arborem bonam ac virum justum convertere. — Hæc duplici dissimilitudine tamen non obstante, plerumque accidere solet, ut ab hominibus heterodoxis non nisi pessimi fructus prodeant; aut, si quedam honeste faciant, hæc majoribus vitiiis corrumpantur. Cujus rei causa est, quod omnis error et hæresis velut venenum est, hominis instinctus malos roborans, bonos vero debilitans, et gratiæ auxilium maxime impediens; unde fit ut hominem in quolibet vitia propellat. — Quapropter morale criterium a Domino propositum, sicut fallacimum, ita probabile et prudens est: non enim possunt falsi prophætæ, qui simulata sua sanctitate falsam doctrinam commendant, diu se ita ovina pelle tegere, quin aliquando lupus, qui sub ea latet, appareat. (SCHÖPPE, *Evang. illustr.* dom. 7. post Pentec.) *Sic omnis arbor bona bonos fructus facit; mala autem arbor malos fructus facit.* Hæc est connexio sermonis Domini: Ex fructibus operum cognoscetis doctores, utrum boni an mali sint: sunt enim sicut arbores, quæ ex fructibus suis vel bonæ vel malæ esse dignoscuntur: cum fructus boni denotent arborem bonam, mali vero malam. — Arborem, ut patet, non qualemcumque, sed fructiferam, ut vitem vel ficulneam intelligit Dominus, quæ revera ex fructibus suis et cognoscitur et nominatur. Non enim, ut S. Bernardus ait, ex foliis, neque ex floribus, sed ex fructu arbor bona malave dignoscitur. (Id. *ibid.*) — *Non potest arbor bona malos fructus facere neque arbor mala, bonos fructus facere.* Scilicet, non potest, exempli gratia, vitis producere spinas, sed uvas tantum, et vicissim;

la longanimidad, la mansèdumbre, la fé, la moderacion, la continencia, la castidad<sup>1</sup>; los frutos que producen los falsos profetas son necesariamente opuestos á estos por completo. Son, por consiguiente, como nos dice tambien el apóstol san Pablo: *la fornicacion, la impureza, la deshonestidad, la lujuria, el culto de los idolos, los envenenamientos las enemistades, las disputas, los celos los arrebatos de la cólera, las querellas, las discusiones, las maquinaciones en materia de doctrina, las envidias, los homicidios, los excesos del vino, las orgias, y cosas parecidas*<sup>2</sup>. Donde quiera que veamos producirse estos frutos, ó realizarse estas acciones, especialmente si es de una manera continua, estamos en presencia de los falsos profetas de quienes Jesucristo nos recomienda tanto que nos guardemos<sup>3</sup>.

ac licet uvæ subinde non maturescant, ideoque acerbæ sint, non tamen id provenit ex vitio vitis, sed ex aeris intemperie et solaris caloris defectu. Similiter doctores boni, secundum suam doctrinam operantes non nisi bona opera producere possunt; et vicissim, doctores pravi, secundum suam doctrinam, non alia quam vitiosa opera producant. — Male enim arbores, ut ex superioribus patet, sunt pravae doctrinae seminatores; fructus autem, opera que consequenter ad suam doctrinam efficiunt: quo tantum sensu non possunt quidquam boni operari. — Nequaquam ergo significatur, hæreticos, vel, ut calviniani contendunt, homines quomodocumque malos et peccatores, absolute nihil boni operari posse: agere enim valent præter, vel contra suam doctrinam, et ex naturali bonitate, que nunquam in homine, quamdiu vivit, penitus extinguitur (Id. *ibid.*).

1. Gal. v, 22 et 23. — 2. Gal. v, 19-21.

3. *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Hoc explicans Vincentius Lirinensis, cap. xxvvi: « Id est, inquit ipse, cum cæperint divinas illas voces, non jam proferre tantum sed etiam exponere, nec adhuc jactare solum sed etiam interpretari, tunc amaritudo illa, tunc acerbitas, tunc rabies intelligitur, tunc novilium virus exhalatur, tunc profana novitates aperiantur, tunc primum scindi sepem videas, tunc transferri patrum terminos, tunc ecclesiasticum dogma lacerari. Hic non est fructus fidei, sed perfidia. Hic non est *fructus lucis in omni bonitate, justitia et veri-*

III. — *¿ Porqué es preciso guardarse de los falsos profetas? — Pueden darse varias razones. La primera consiste en que son muy numerosos y excesivamente hábiles para sorprender la buena fé de*

*tate.* Ephes. v, 9, sed est fructus tenebrarum, cum malitia, injustitia, et mendacio conjunctas. Sicut arbor ex fructu, sic ex doctrina hæreticus agnoscitur, qui ex vestimento non agnoscebatur. Quamdiu enim profert Mattheum, Marcum, Joannem, Lucam, Paulum Apostolum, et sententias eorum, non agnoscis, lupum; at vero ubi contra communem interpretationem interpretur illas, et educit conclusionem ex eorum verbis contra Ecclesiæ communem sensum et fidem, tunc facile est animadvertere lupum rapacem. Ulterius agnoscí possunt a fructibus, hoc est ab operibus; licet enim exterius se humiles, pios, pacificos, misericordes ostendant; tamen non ita se possunt abscondere quin aliquid malitiæ, vel verbo, vel facto statim ostendant. In primis superbia eorum mox se prodit, dum de proprio ingenio et judicio præsumunt; dum alios præ se contemnunt sapientia sua tumidi; dum gloriæ popularis auram captantes novam et perniciosam doctrinam a se excogitatum plebi curiosæ proponunt, ut inter populares nomen obtineant et admirationem venerationemque. Unde sanctus Augustinus: « Diverse diversis locis sunt hæreses, sed una mater superbia omnes genuit. » Avaritia quoque se in eis manifestat, quia multi inter eos docent quæ non oportet turpis lucri gratia, ut loquitur Apostolus. Libido etiam plerisque eorum vel induxit ad hæresim vel in ea eos fovet, ideo enim ab Ecclesia desciverunt, ad eam ideo non revertuntur, quod concubia incesta intererint, nec possint deserere. Sic et maledicentia sese illico patefacit, dum eos qui ipsorum doctrinam non sectantur, miris conviciis insectantur, ejuscumque gradus sint aut dignitatis. — Denique eorum ficta mansuetudo mox evanescit, et in crudelitatem apertam vertitur, ubi rerum dominantur. Deponunt tunc ovinam pellem, et lupinam ostentant rabiem. — Notum id fuit toto orbi in lutheranis et calvinistis, qui primo quidem venerunt in vestimentis ovium; quia nihil aliud in ore videbantur habere quam purum Dei cultum, puram et meram Evangelii restitutionem, ipsum Christum, ipsam salutem. Profilebantur se non sua sed quæ Dei essent querere, omnia pro Christo expendere, humillimos principum subjectos esse; nihil aliud spirare quam cum cultu divino reipublice candorem, pacem, unionem. —



los imprudentes. Son muy numerosos, digo, y no puede uno moverse de ninguna manera, sin tropezar con ellos. Comprais un libro para instruiros ó distraeros; á lo que buscais y os da, mas fre-

Cumque hac ovium pelle non solum plebeiorum, sed etiam minus cautorum principum oculis fascinasset, et aures delinuisset, quodam tempore tolerati sunt. At vero ubi sibi in caulam Christi pedem oblatum viderunt, statim personam quam simulabant, exuerunt, larvam ovinam rejecerunt, neque jam amplius oves, sed lupos agere voluerunt. Nunc ululatus suis ceteros lupos evocare, exercitum conflare, ovibus insidiari, dispersas devorare, seque sanguine pascere ceperunt. Tunc ferro et igne per omnia grassati sunt, templa disturbarent, urbes diruerunt, sacra et profana diriperunt, et effuderunt sanguinem electorum fidelium in circuitu Jerusalem, adeo ut non esset qui sepeliret. In puteos dejecerunt vivos; alios verubus confixos igne ustularunt; aliis pudenda amputarunt. Presbyteris summas manus el capitis verticem præsciderunt, uteros aperuerunt, intestina eduxerunt, cor manibus moribundorum imposuerunt, nares abscederunt. Infinita sunt tormenta quibus lupi isti satanico spiritu catholicos persecuti sunt. — Sic igitur doctrina nova ejusque sectatores agnoscuntur ex fructu suo. Vere infelix arbor, quæ ab eo tempore quo enata est et increvit, non nisi fructus amaritudinis, piraque angustiae progengeravit, de quibus verum est illud: *Fructus eorum inutilis, et acerbi ad manducandum, ad nihilum enim apti sunt.* Sap. IV, 5. — O quam amari et acerbi fructus fuere, tot crimina ab his prodeuntia, tot seditiones, rebelliones, parricidia. Sic hæresis et hæretico nullum perniciosius est, non solum in Ecclesia, sed etiam in republica malum, quia seminarium est omnis discordiæ, nec enim unquam exorta aperte fuit hæresis sine seditione et sanguine, nova introducta religione. Status religionis ac reipublice ita coalescunt sacro fœdere, ut si minima interjiciatur divisio in religione et fidei confessione, statim resultat in exitium reipublice. — Hinc est quod fidei diversitas regna antea florentissima maxime disturbavit. Nam sicut verum est, quod camelus non solet bibere, nisi turbet aquam, sic nec hæresis solet ingredi nisi turbando rempublicam. Religio sancta et antiqua fundamentum est felicitatis regni; hoc fundamento emoto, status etiam emovetur et felicitas in regno. Religio a religando diæta ligat corda, unit voluntates, fovet societatem publicam,

cuentemente mal que bien, el autor ha cuidado de mezclar, casi sin tocarlo, lo que no le pedíis, á fin de insinuar el veneno de sus malas doctrinas. Abriis un periodico para conocer las noticias del

leges servat in vigore. Si ergo ea mutatur, nonnisi divisio oritur, confusio, caligo. Hæc omnia experta est Germania, Anglia, Gallia, Belgium, et adhuc modo experitur cum luctu in tot bellis, et tot rebellionibus. Sic igitur verum est, fructum hæresis valde amarum esse. Neque enim illa solum bellum inducit reipublice bene ordinate, sed etiam Dei et celo omnique pene creatura. O fructus detestabiles! Vis id specialius videre? Attende sequentia: 1º Quidem, bellum Deo inferunt nostri hæretici, eum auctorem peccati asserentes, sicque ejus bonitati sunt infensi. 2º Sanctis et Ecclesie triumphanti, dum denegant ejus debitum honorem et venerationem. 3º Animabus purgatorii, dum privant eas suffragiis vivorum. 4º Ecclesie militanti, dum auferunt ei caput visibile, pontificem supremum, item et ordines ecclesiasticos, omnia in confusionem redigentes. 5º Sacramentis, quia ea tamquam columnas a Christo stabilitas evertere nituntur. 6º Ipsimet Christo adversantur in Eucharistico sacramento, quia ibi ponitur ab eis in signum cui contradicitur. 7º Hominis nature bellum inferre volunt, dum ei liberum negant arbitrium et bona opera. 8º Inimici sunt regibus principibus, quia dominationem spernunt, et majestatem blasphemant. Epist. S. Jud. 9. Armant subditos contra suos superiores, contra reges et principes. Notissimum enim fuit, cum Lutherus initio doceret superioritatem et magistratum esse contra libertatem evangelicam, mox a plebe arma districta fuisse contra nobiles, ita ut diruta fuerint ab insaniente plebecula ultra trecenta castella, magno etiam numero comitum, baronum, ac nobilium neci dato. Sed resumptis a nobilitate viribus et armis, ultra ducenta millia rusticorum ferro et igne absumpta legimus. — O quanto stetit sanguine vox ista turbulentorum hominum: « Vivat Evangelium! » Sic dicebat Zwinglius hæreticus suis Helvetiis optere ignem sanguine extingvere. Sic et rex primus Anabaptistarum dicebat gladium suum aspersum sanguine eorum, qui se doctrinæ suæ oppoherent, esse gladium Gedeonis sibi a Deo commissum. Sic Lutherus ridebat et dicebat esse naturam Evangelii bella movere. Sic Beza solitus erat dicere se optare tria extincta: Nobilitatem, romanam Ecclesiam, jurisprudentiam. Videsne fructus acerbissimos enasci solitos ab hæresi

dia ó informaros sobre tal ó cual cosa que os interesa, y os encontráis en pleno campo trabajando; los unos, en la política, los otros, en las ciencias, estos, en la crítica, aquellos, en la novela. En los sitios públicos de reunion, los falsos profetas son casi los únicos que tienen el derecho de hablar, repitiendo lo que habeis leído en los libros y periodicos. De regreso en vuestro hogar, encontráis de nuevo los falsos profetas en la persona de un amigo, de un pariente, que censuran lo que enseñan y hace la Iglesia, se rien

et nova religione? Attendendum ergo ab his pseudoprophetais et pseudo apostolis, qui cum veniant initio in vestimentis ovium, postea agnoscuntur lupi rapacissimi et crudelissimi ex fructibus sive operibus suis. Habent supra se regem angelum abyssi, « Cui nomen hebraice Abaddon, grece Apollyon, latine Exterminans. » Exterminare enim conantur omnia a Christo sancta, pontificatum, ecclesiam, purgatorium, penitentiam, jejunia, vota, festa, sacramenta, imagines, etc. — Addamus et hoc, a fructibus eorum hereticos agnoscere, quia in eis qui eorum sectantur doctrinam non pariunt nisi conscientie spinas et tribulos, ut hic Dominus dicit: *Numquid colligunt de spinis unas*, etc. Fructus eorum fructus sunt inquietæ synderesis, et tribuli interius pungentes. Unde eos iterum elegantet describens Vincencius Lirinensis, lib. contra profanas novitates, sic dicit: « Heu miseranda conditio! Quantis illi turbinibus interius agitantur! Nunc enim qua ventus impulerit, incitato errore, rapiuntur; nunc in semetipso reversi tanquam contrarii fluctus reliduntur. Nunc temeraria presumptione et ea que incerta videntur, approbant; nunc irrationabili metu etiam que certa sunt, expavescunt, incerti qua eant, qua redeant, quid appetant, quid fugiant, quid teneant, quid dimittant. Quæ quidem dubii et male penduli cordis afflictio, divine erga se est miserationis medicina, si sapiant. Idcirco enim extra tutissimum catholice fidei portum diversis cogitationum quatuntur procellis, ut exousa in altum elate mentis vela deponant, que male novitatum ventis expandant; seseque intra fidissimam stationem placide et bonæ maris reducant et teneant, et amarus illos et turbulentos fluctus primitius revomant ut possint deinceps vivæ et salientis aquæ fluentia potare. » Hæc Lirinensis. [MARCHANT. *Ration. Præd. dom. 7. post Pentec.*].

de vuestra regularidad y no perdonan medio para induciros á marchar por la ancha via que ellos siguen. Y todo eso se hace, he añadido, con una gran habilidad, y una tenacidad infatigable. Es decir, que, según las circunstancias y las personas, los ataques que hay que sufrir, unas veces son vivos, impetuosos, apremiantes, y otras, indirectos é insinuantes. Ya es la adulacion lo que emplean para ganáros, ya la burla para que brantáros, ya la amenaza para someteros. ¡ Oh !; cómo el número y la perfidia de los falsos profetas, debe excitarnos á estar siempre en guardia contra ellos!

¡ Si despues de todo no hubiese mas peligro en dejarse sorprender por los falsos profetas, que el que existe en dejarse arrastrar al juego por jugadores ladrones! En último termino, podria uno consolarse de haber perdido su dinero. Pérdida de dinero, dicen, es siempre reparable. Si hubiera perdido uno su dinero, trataria de ganar otro, y si no lo consiguiere, el mal en si siempre seria bastante pequeño. ¡ Cuántos hay que no son ricos, y, sin embargo, no viven por eso menos alegremente ni menos tiempo! Pero los falsos profetas nos arrebatan, por lo menos cuando nos dejamos llevar de sus seducciones, mucho mas que nuestra bolsa y hasta nuestra fortuna entera. ¿ Qué nos arrebatan, pues? Nos arrebatan, cristianos, ya nuestra fé, ya nuestra inocencia, siempre la gracia divina, y muy á menudo la misma vida eterna. Nos arrebatan nuestra fé, cuando logran destruir total ó parcialmente, nuestra creencia en la divina religion de Nuestro Señor Jesucristo. Nos arrebatan nuestra inocencia cuando, ora con sus ejemplos, ora con sus sollicitaciones nos hacen caer en el vicio. Nos arrebatan la gracia divina, así cuando nos hacen perder la fé, como cuando nos hacen perder la inocencia. Finalmente, nos arrebatan la vida eterna, nuestra parte del cielo y nuestra corona de gloria, cuando de tal manera se han apoderado de nosotros, y nos han arrastrado tan lejos, que morimos en la impenitencia final. Semejantes males, que inevitablemente serán patrimonio nuestro si tenemos la desgracia de escuchar á los falsos profetas, ¿ no deben excitarnos todavia mas á mantenernos con extrema vigilancia en guardia contra ellos?

Una tercera razon, en fin, que debe acabar de demostrarnos la necesidad de precavernos contra los falsos profetas, es el gran número de aquellos á quienes no cesan de arrastrar por los caminos de la perdicion. Y si logran perder tantas almas, ¿ no tendríamos nada que temer por nosotros mismos, en el caso que tuviésemos la desgracia de prestarles oídos? ¡ Cuántos de esos á quienes han perdido para siempre, eran tan ilustrados, y aún más, que nosotros! ¡ Cuántos eran tan fuertes, y aún mas que nosotros! ¡ Cuántos que se creían invulnerables é invencibles! ¡ Ah! ¡ fatal creencia, presuncion loca é inaudita! No nos entreguemos nunca á ella: que, á lo menos, su desgracia nos sirva de leccion, y nos haga á la vez mas atentos y desconfiados de nosotros mismos, que lo que ellos lo han sido.

IV. *Como es preciso precaverse contra los falsos profetas.* — Para precaverse contra los falsos profetas, hay que hacer varias cosas. La primera es mirar con horror los malos escritos, y rechazarlos sin misericordia. Es preciso mirar con horror los malos escritos, porque son el arma mas perniciosa y funesta de los falsos profetas. Con los malos escritos, los falsos profetas llegan á donde no pueden ir personalmente, y se abren camino. Por esto hay que mirarlos con horror, y rechazarlos sin vacilacion. Es necesario rechazarlos: no deben, pues, comprarse bajo ningun pretexto: sin embargo, si por casualidad llega alguno á nuestras manos, tan luego como comprendamos lo que es, debemos arrojarlo, como haríamos con un ramo de flores que hubiésemos cogido, y en la cual viésemos una serpiente. Es preciso rechazarlos, digo; es preciso hacer mas aún es preciso destruirlos, quemarlos. ¿ Acaso si vierais una serpiente en vuestra casa no le pondría el pie en la cabeza para aplastarla? Los malos escrito son para el alma serpientes mas venenosas aún que las verdaderas serpientes lo son para el cuerpo<sup>1</sup>.

1. Cavendum et attendendum est ab his pseudoprophetis et pseudoapostolis, eloquio Scripturarum animum fallacem contigentibus; caven-

Para precaverse contra los falsos profetas, es preciso, en segundo lugar, evitar toda conversacion peligrosa sobre la fé y las costumbres. Cuando se conoce á los falsos profetas como tales, hay

dum et attendendum ab eorum blandis sermonibus, cavendum et attendendum maxime ab eorum libris, quia in illis lupina rabies sub veste ovium callidissime et accuratissime occultatur. Ad fallendum compotenti prodeunt, verborum lenocinio ornati, sophismatibus elaborati, e Scripturis adulteratis et diminutis conceinnati, et patrum sententiis corruptis constructi. Oves fuerunt prophete, oves et apostoli, oves omnes Ecclesie doctores, illorum sententia pelle et litteratenus accipiunt, detruncant, immutant; sed si quis sapiens et perspicax omnino fuerit, pellem tollet, et lupos agnoscet, non oves. Cum autem omnes hoc non possint, ideo sapienter Ecclesia eorum libros non omnibus permittit. Immo sub excommunicationis pena prohibet, quocumque id pretextu faciant vel colore, ob periculum subversionis. Cum enim nova, placenta, curiosa afferant cum blandi loquentia que aures scalpit carnales (non esse jejunandum, continentiam clericis nequaquam esse indicendam, confessionem non esse necessariam nec satisfactionem, cum Christus satisfecerit abunde, hisque similia libertatem carnis resonantia) facile imbelles involvunt, et ut verbis sancti Leonis loquar: « Ut serpentes humiliter irrepunt, blande capiunt, molliter ligant, latenter occidunt. » Sub floribus et eloquentia verborum latet serpentinum hoc venenum, mox influens in animum. Sic fit, ut qui vel sola curiositate ducti explorare volunt, quid eorum libris contineatur, facile inficiantur, et similes sint cuidam curioso, qui aconitum sumpsit ut virtutem ejus exploraret; cognovit autem eam, dum aconito sumpto mortem sibi concevit subitam. Similes quoque sunt his qui natant in litore quasi recreationis gratia, et mox vix id cogitantes a fluctibus involvuntur. Sic enim et hi qui libris hæreticorum legendis animi gratia vacant, in altos frequenter errores abripiuntur, quia periculo se commiserunt, et vanitatis vento. Hoc experientia nos docuit. Hæreticorum lingua et calamus, sermones et libri, ita venenum traducere nati sunt, ut sancti patres Cyprianus, Augustinus, Leo, et alii solent dicere eos similes esse linguæ serpentis illius, qui Evam seduxit. Sicut enim serpens ille scientiam boni et mali promisit, sed pro scientia falsitatem, mendaciam, mortem vendidit; sic et hæretici, et eorum libri scientiam re-

que huir de ellos, como se huiría á la vista de un animal feroz dispuesto á devorarnos, á menos que una prudencia ilustrada nos aconseje obrar de otra manera; porque no siempre se huye de los animales feroces: por ejemplo, no se huye de ellos cuando están encerrados. Pero, en general, se huye de ellos todo lo mas que se puede, y esto es tambien lo que se debe hacer con los falsos profetas declarados. Cuanto á los falsos profetas secretos, y son los que mas abundan, naturalmente no puede huírse de ellos sino cuando se han dado á conocer de cualquier manera. Por esto debe-

rum divinarum, scientiam Scripturæ sacræ pollicentur, sed pro scientia et veritate is qui eos legere presumit nonnisi impiam falsitatem et mendacium invenit, cui si deceptus adheret, tandem mortem sibi consciscit. Hoc his asserit verbis sanctus Leo: « Sicut decipiendis primis hominibus ministerium sibi serpentis assumpsit hostis noster; ita hæreticorum linguas ad seducendos rectorum animos veneno suæ falsitatis armavit. » Certe ipsi sunt filii Satanae et serpentis interrogantis: Cur præcepit vobis Deus non comedere de ligno? Ideo solent fideles aggredi per cur et quomodo. Cur tot præcepta? Cur tot jejunia et abstinentiæ. Cur canes velitis diebus Veneris? Cur tot in Ecclesia ceremoniæ? Quomodo Christi corpus sex pedum potest esse sub exigua panis specie? Quomodo idem corpus potest in pluribus locis simul esse? Quomodo potest juste lectio fieri prohiberi sacra Scripturæ? Hæc etsi millia credo replicant simplicioribus, ut fallant, et injustitiæ Ecclesiam accusent. An non hæc voces sunt serpentinae? Interim sermones et libelli eorum, similibus scætant malignis interrogationibus, quibus milles responsum est ab his qui fidei tenentur rationem reddere. — Porro librorum hæreticorum lectio quibusdam non solum permittitur, sed etiam committitur, quia satis in fide firmi, satisque eruditi, errores eorum verbo vel scripto discutere possunt, et ab animis infirmis excutere, ovinamque pellem possunt auferre, et lupinam rabiem latendo ostendere. Ob eam causam Dionysius Alexandrinus celesti oraculo jussus est libros hæreticos legere, ejusdemque oraculi testimonio idoneus ad id judicatus est. Historiam hanc habemus ex ipso Dionysio Epistola ad Philemonem (MARCHANT. *Baltion. Prædic.* dom. 7. post Pentec.).

mos poner mucha atención en nuestras conversaciones y asi que tomen un giro peligroso relati vamente á la fé ó las costumbres, es necesario cambiar su asunto, ó lo que es mejor, romperlo totalmente. Diferir, en este caso, so pretexto de querer saber con precision á qué atenerse seria perderse irremisiblemente.

Para guardarse de los falsos profetas, se necesita, en tercer lugar, leer buenos libros, instruirse bien sobre la religion y conocer sus pruebas. De este modo se hace uno mas apto para discernir las tentativas de corrupcion en la fé ó las costumbres, de que puede llegar á ser objeto y mas fuerte para resistir á ellas. Instruirse bien en su religion es tomar un antidoto contra el veneno que los falsos profetas pueden tratar de inocularnos. Si los falsos profetas quieren alterar ó destruir nuestra fé, en seguida se conoce, cuando se está bien instruido de su religion, el error que pretenden hacernos tomar por verdad. Y si quieren atraernos á algun vicio, la religion bien conocida nos suministra consideraciones bastante fuertes para sostener nuestra voluntad é impedirnos caer en él. Por consiguiente; uno de los mejores medios para guardarse de los falsos profetas es leer buenos libros para instruirse en la religion.

Finalmente, para guardarse de los falsos profetas es preciso escuchar con docilidad las enseñanzas de sus pastores, la voz del Papa, de su obispo y de su cura párroco. Nuestros pastores tienen por mision especial ilustrarnos y conducirnos, y por consiguiente, señalarnos los falsos doctores que podrian tratar de extraviarnos y perdernos. Están facultados por su profesion para esto, pues Nuestro Señor se ha obligado expresamente á asistirlos para preservarlos de todo error sobre este punto. Desde el momento en que nuestros pastores han sido establecidos en tales condiciones, nuestro deber consiste necesariamente en escuchar su voz y seguir sus enseñanzas. No solamente no tenemos que temer nada obrando así, sino que es la unica conducta que podemos observar de una manera absolutamente cierta. Pues en todo lo que hacemos por nosotros mismos para guardarnos de los falsos profetas, podemos enganarnos; pero siguiendo las enseñanzas de nuestros pastores, no

podemos engañarnos, puesto que estas enseñanzas nos vienen de Jesucristo mismo por ministerio de nuestros pastores.

*Conclusion.* — Los falsos profetas, de quienes Nuestro Señor nos manda precavernos, en el Evangelio de hoy, son principalmente: los herejes, los cismáticos, los pretendidos filósofos y sabios, los partidarios y propagadores de máximas mundanas, los escritores perversos, y los profesores del libre pensamiento. Se conocen estos falsos profetas generalmente por sus frutos, que son opuestos de todo en todo á los frutos producidos por el Evangelio. Lo que hace que uno deba mantenerse en guardia contra ellos es su número y pérfida habilidad para engañar, son los males incomparables que causan, es, en fin, la multitud inmensa de los que consiguen llevar por caminos de perdición. Pero, para no caer en sus lazos y ser sus víctimas, basta rechazar todo escrito malo, romper al punto toda conversacion peligrosa sobre la fé y las costumbres, instruirse bien en la religion, y finalmente, y sobre todo, ser dócil á las enseñanzas de nuestros pastores. Tal es, cristianos, en pocas palabras, el resumen de la instruccion que acabais de oír. Nunca os exhortaré bastante para que retengais los principios que acabo de exponeros: jamás ha habido ocasion de aplicarlos con tanta frecuencia como en nuestros dias, porque tampoco ha habido nunca tantos falsos profetas y doctores de toda clase. Si pues, Nuestro Señor ha cuidado, no solo de advertirnos del peligro á que debiamos estar expuestos, sino tambien de lo que conviene que hagamos para escapar á él, mantengámonos, por consiguiente, alerta, abramos el ojo, y no seremos sorprendidos por nuestros enemigos. Y no habiendo marchado en sus filas durante esta vida; estemos seguros de que Dios no nos pondrá con ellos en la otra, sino que nos colocará en compañía de sus santos y de sus ángeles en el cielo. Asi sea.

## SEPTIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTÉS

## SEGUNDA INSTRUCCION

## Todo arbol bueno produce buenos frutos.

## I. Necesidad de los buenas obras. — II. Manera de hacerlas.

Entre las excelentes instrucciones que encierra el Evangelio del septimo domingo después de Pentecostés, que acabo de leeros, hay una que me parece esencialmente práctica. Me refiero á la que el Señor expresa en estas palabras: *Todo árbol bueno produce buenos frutos.* ¿Cuál es el buen árbol de que aqui se trata? ¿Cuáles los frutos que produce? ¿Qué instruccion encierra esta comparacion para nosotros? El buen árbol somos nosotros mismos, que debemos ser buenos cristianos; los buenos frutos son las acciones buenas que debemos practicar; la instruccion consiste en que, así como un árbol bueno produce buenos frutos, así para ser buenos cristianos debemos producir obras buenas. Y si un árbol no da frutos, no puede decirse que sea un buen árbol. Tampoco es buen árbol el que da frutos que no son buenos, ó que son malos. Del mismo modo, de ninguno puede decirse que es buen critiano, si no da frutos, y tampoco puede decirse aun cuando dé frutos, si estos no son buenos. Para que com-

1. Sicut duplicis generis arbores reperiantur: quædam enim frugiferæ sunt, et fructum bonum utilemque proferunt; quædam vero vel nullum fructum, vel certe malum et acerbum inutilemque produunt, sic est etiam in hominibus. Justi sunt velut bonæ arbores producentes fructum bonum, suavem, et utilem. Unde de unoquoque ipsorum dicitur: *Erit tanquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum: quod fructum suum dabit in tempore suo.* Ps. 1, 3. Expendeo ibi expressas condiciones honorum. — In primis dicuntur plantati et bene radicati instar arboris. Quare plantati et radicati? Quia per voluntatem